

Moradiellos, Enrique (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Barcelona: Península/Atalaya. 249 páginas.

Por Facundo Bianchini (UBA - FFyL)

Recibido: 23/11/2016 - Aprobado: 7/12/2016



El autor es un reconocido historiador profesional. De una obra así titulada uno esperaría dos cosas: que se ciña al año de inicio de la guerra y que se dedique a desentrañar profundamente esos “mitos”. De hecho no encontramos ninguna de las dos. Después de un comienzo donde promete ocuparse de “los perdurables mitos sobre la guerra” estos parecen reducirse a uno: “simplificación dicotómica y maniquea” o “persistencia de la interpretación de la guerra civil como una gesta heroica y maniquea”. Este calificativo vale tanto para la idea franquista de “cruzada” (desde José María Pemán y el Cardenal Gomá hasta Carrero Blanco) como a la visión del bando “republicano” (De León Felipe a Trotsky) que: “...a diferencia de los contornos nacionales y religiosos predominantes en el campo enemigo... tendería a centrarse en aspectos clasistas y político-ideológicos de la contienda: la resistencia del ‘pueblo’ frente a los ‘privilegiados’... de los ‘demócratas’, ‘republicanos’ y ‘antifascistas’ frente a los ‘reaccionarios’, ‘monárquicos’ y ‘fascistas’.”¹ Luego trata brevemente el pasaje “desde el mito de la gesta heroica al mito de la locura trágica”². En el capítulo siguiente hace un útil estado de la cuestión, empezando por el clásico “El laberinto español” de Gerald Brenan y la historia de Hugh Thomas, señalando allí que las décadas del sesenta y setenta están marcadas por el cuasi monopolio de los historiadores extranjeros y, en los ochenta por el surgimiento de

¹ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Barcelona: Península/Atalaya, p. 22.

² Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., pp. 27- 29.



la historiografía española, con una nueva generación de historiadores como Juan Pablo Fusi y su *El problema vasco durante la Segunda República*. Luego, entre fines de los ochenta y los noventa, emergió una “oleada” de monografías regionales. Según el autor, los cuatro puntos en torno a los cuales gira la historiografía son:

- la pertinencia o futilidad de considerar la guerra como manifestación de un conflicto entre “dos Españas”.
- la inevitabilidad o contingencia de la contienda.
- las razones de la victoria y derrota totales.
- la valoración de la incidencia del contexto internacional.³

En este capítulo hay una operación historiográfica en relación a El laberinto español, calificado como “la magna institución cultural del exilio republicano”, para luego agregar que “cualquiera que fueran sus defectos y carencias interpretativas”⁴ se trata de un “antecedente”, mientras que “el punto de arranque” de la historiografía es la obra de Thomas. Podríamos preguntarnos por qué si el autor toma (aunque no cite) planteos ya presentes en Brenan. Pero Brenan no es un historiador profesional, relegado junto a Broué como “antecedentes”, lo que implica reservar el monopolio “historiográfico” a quien tiene la patente de corso.

En el capítulo siguiente sigue su crítica de la idea de “las dos Españas”, con el prístino título de “las tres Españas” (idea no del todo original, ya presente en la personal y subjetivísima memoria de Guillermo Cabanellas *La guerra civil y la victoria*, de 1978). Las tres “erres” como las llama, definirían una contienda a tres bandas (los proyectos reformista democrático, reaccionario autoritario o totalitario y el revolucionario colectivista). El proyecto reformista, definido como “en esencia, un proyecto de construcción de un Estado democrático basado en la colaboración de clases y en el

³ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 42.

⁴ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 33.

reparto de cargas y beneficios entre la ciudadanía con el sufragio electoral universal y la política de provisión de servicios sociales como mecanismos fundamentales de participación, integración y cohesión socio-política”.⁵ Por otro lado, la “alternativa revolucionaria... era radicalmente anti burguesa y apostaba por la destrucción de la economía capitalista y sustitución por un régimen comunista ortodoxo (en la versión de los bolcheviques vencedores en Rusia) o vagamente libertario y colectivista. En cualquier caso, como demostraba la experiencia bolchevique y soviética, suponía la construcción de un Estado bajo férreo control de un partido-vanguardia supuestamente representativo de las clases anteriormente sometidas que ejercía el poder sin cortapisas”. El uso de calificativos como “supuestamente”, “vagamente” y la conclusión de que cualquiera de los “colectivistas” (sean anarquistas opoumistas) conduciría a un férreo control de un partido único, junto con la ausencia de calificativos como “supuesto” o “vagamente” a la hora de hablar de “reparto de cargas y beneficios” o “provisión de servicios sociales”, “participación” o “integración”, nos exime de mayores comentarios sobre las simpatías del autor. La imagen de unos cándidos reformistas liberales cercados por la doble “tenaza” se despliega. Así, el principal problema del “bienio negro” no es la política represiva y revanchista: “lo más grave fue que proporcionó estímulo, cobertura y **apariencia** de justificación a la progresiva radicalización de un sector socialista”.⁶ El libro sigue avanzando en el desarrollo de los nudos planteados al principio, en la defensa de su “tercera posición” y se cierra con “el rostro humano de un vencido” donde plantea una biografía contextualizada de Negrín, para el autor “la figura histórica que encarna mejor y más plenamente al bando vencido en la guerra civil”,⁷ alrededor de la cual “se fue tejiendo una espesa malla de

⁵ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 47.

⁶ Negrita del lector.

⁷ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 172.



silencio, olvido e incomprensión que aún sigue envolviendo en gran medida la figura política y humana de Juan Negrín, un científico devenido en político por la fuerza de la coyuntura histórica de su atribulado país”.⁸



⁸ Moradiellos, E. (2004) *1936 los mitos de la guerra civil*. Op. cit., p. 194.